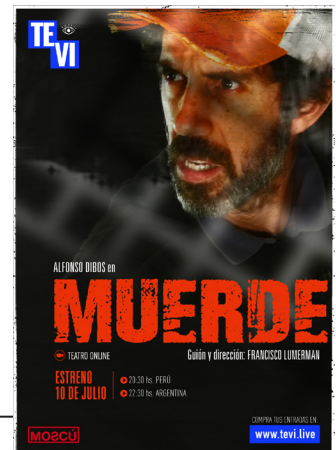


Francisco Lumerman: Las plataformas de *streaming* son una forma de “democratización de la visión” de los distintos materiales escénicos

 Azucena Ester Joffe



El dramaturgo, director, actor y docente, Francisco Lumerman, cuenta con una interesante y extensa trayectoria sin llegar aún a sus treinta y nueve años. Desde 1998 escribe y dirige sus propias producciones y en septiembre del año pasado festejó, junto a Lisandro Penelas, los cinco años de Moscú Teatro como sala teatral¹.

El texto que nos ocupa, *Muerde*, recibió el segundo lugar en los Premios de Dramaturgia del Fondo Nacional de las Artes 2017, y el viernes 10 de julio de 2020, a ciento trece días del inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio, se estrenó vía *streaming*, en Perú y en Argentina de forma simultánea². La emisión en vivo y en directo desde la propia casa del actor, Alfonso Dibos, pudo ser disfrutada mediante la nueva plataforma www.Tevi.live desde cualquier dispositivo electrónico conectado a internet en cualquier sitio del mundo.

A modo de introducción comentaremos que *Muerde* es una historia íntima, cruel y conmovedora. Su protagonista, René, nos sumerge en un relato en primera persona entre capas de recuerdos, a modo de breves *flashback*, entre situaciones de violencia y de amor, de silencios, de “freno”, de reírse para adentro. Una trama que deja al descubierto la soledad y la fragilidad del personaje. Desde su título, como aglutinador sémico, se manifiesta por qué este ser marginal intenta sobrevivir de algún modo: “Desde chico que soy así, callado. Eso siempre me decía él [su padre]: vivir con vos es como vivir con perro mudo, ni ladrás, ni saltás, ni movés la cola, ni llorás.” Pero René sabe que “perro mudo muerde fulero...”.

El dramaturgo no sólo va exponiendo algo de misterio, de suspenso en la historia, sino que va develando la determinación de las relaciones personales y sociales en un ámbito totalmente hostil que ha animalizado a René. En una nota anterior, Francisco Lumerman, nos respondió en relación al reducido espacio físico del teatro en la calle Camargo: “Pienso que esa limitación se puede transformar en un salto a la creatividad.” Por lo tanto, ante la inercia e incertidumbre que han producido estos tiempos de

1. Moscú Teatro surgió en 2009 a partir de una primera idea de juntar los talleres de Lumerman y Penelas, como Escuela, luego se convirtió también en Sala teatral.

2. Ficha artística – técnica: *Muerde*. Dirección y dramaturgia: Francisco Lumerman. Intérprete: Alfonso Dibos. Dirección visual: David Algar. Asistente de dirección: Camila Santo. Diseño de maquillaje: Danna Ben Haim. Diseño gráfico: Carla Valdivia. Fotografías: Fernando Castañeda. Prensa en Perú: Kitty Bejarano. Prensa en Argentina: Carolina Alfonso. Producción en Argentina: Zoilo Garcés. Producción general: Alfonso Dibos y Lucía Caravedo. Una producción original de TEVI en co-producción con Moscú Teatro. Duración: 45’.

confinamiento en las artes escénicas, en general, y en el teatro alternativo, en especial, Lumerman redobla la apuesta en un formato distinto, con nuevas herramientas para poder atravesar esta crisis mundial, que podría convivir perfectamente con nuestro querido y deseado teatro presencial cuando podamos transitar la “nueva normalidad”.



Para acompañar la publicación de *Muerde* en este número de nuestra revista, tuvimos la oportunidad de conversar con el autor por videollamada.

Francisco, si bien el texto fue escrito con anterioridad, ¿cómo se resignificó en este contexto de la pandemia?

El texto fue escrito más o menos hace seis años, mucho antes de la situación actual, a partir de unos hechos reales y estando de gira. Fue creado y pensado para el teatro presencial. Cuando empezó la pandemia le mandé el texto a Alfonso [Dibos] y él me devolvió la propuesta de hacerlo en una plataforma digital. Había una resignificación en este traslado del teatro presencial a esta opción que me interesó intuitivamente. Comencé a pensar en la idea de que este personaje, René, pudiera irrumpir en las pantallas de quien estaba mirando, casi en un sentido espectral, como si fuera algo fantasmagórico, que atravesara la pantalla para hacer oír su voz.

En este momento en que se plantea la discusión de si son teatro o no las obras por streaming, ¿podríamos hablar de una nueva virtualidad escénica?

Definitivamente. Creo que lo que se está formando es un nuevo lenguaje que tiene una mixtura entre lo audiovisual y lo teatral. Siento que todavía es muy incipiente, muy reciente, entonces es difícil de definir, pero pienso que es una forma que llegó para quedarse.

Creo que lo que me interesaba trabajar en *Muerde* era, efectivamente, poder trabajar sobre los límites, usando de alguna manera lenguaje teatral, sobre un concepto teatral de espacio, de tiempo, de iluminación, de escenografía, pero a su vez entendiendo que es en función de lo audiovisual. Y ahí me parece que este lenguaje, que es muy amplio y se puede utilizar de muchas formas, irá encontrando diversas maneras. Siento que hay mucho por incursionar, es algo nuevo que llegó para instalarse y dependerá de lo que se vaya proponiendo si estará más cerca del cine o del teatro; claramente es el formato actual.



Esta experiencia virtual, a su vez, nos propone otra doble virtualidad: el espacio exterior y el espacio “presencial”....

Hay algo, para mí, que era muy potente para trabajar que tenía que ver con la idea del “fuera de campo”. Es una idea que también está muy presente en la dramaturgia, en el texto, que propone un presente pero a su vez todo el tiempo hace referencia a un pasado que no es lo que vemos, sino que es algo que pasó antes. Creo que hay algo de eso en términos del recorte de encuadre, porque lo que quisimos hacer tenía que ver con mostrar una parte pero entender que había un fondo y un frente, que como espectadores no estábamos viendo pero que, a su vez, potenciaba la noción de ese otro espacio. En ese sentido, me parece que hay un juego importante porque mucho del relato sucede en el “fuera de campo” visual.



En este relato teatral con elementos audiovisuales, ¿cómo se logran esos diferentes “planos” en un espacio tan reducido?

Era muy importante que el espacio de alguna manera nos propiciara posibilidades teatrales. Esto quiere decir que queríamos que el cuerpo del actor se viera entero, a diferencia de lo que casi todos estamos viendo en las pantallas que son cuerpos cortados. Me interesaba que la dimensión del cuerpo pudiera entrar, así la profundidad del espacio lo que nos permitía una perspectiva interesante. Justamente, la concepción teatral del espacio y del juego tienen un rol fundamental. Me pareció divertido que la cámara estuviera fija y que precisamente los diversos planos que se iban construyendo fueran a partir del cuerpo del actor: porque Alfonso es quien se va moviendo y no la cámara. De una manera u otra, queríamos trabajar los planos de acuerdo a las necesidades del personaje y del juego del actor.

El personaje, René, no tiene color local sino que es universal. ¿Esto ya estaba presente en su momento en el texto o se modificó y se visualizó dentro de la fragilidad actual como sociedad?

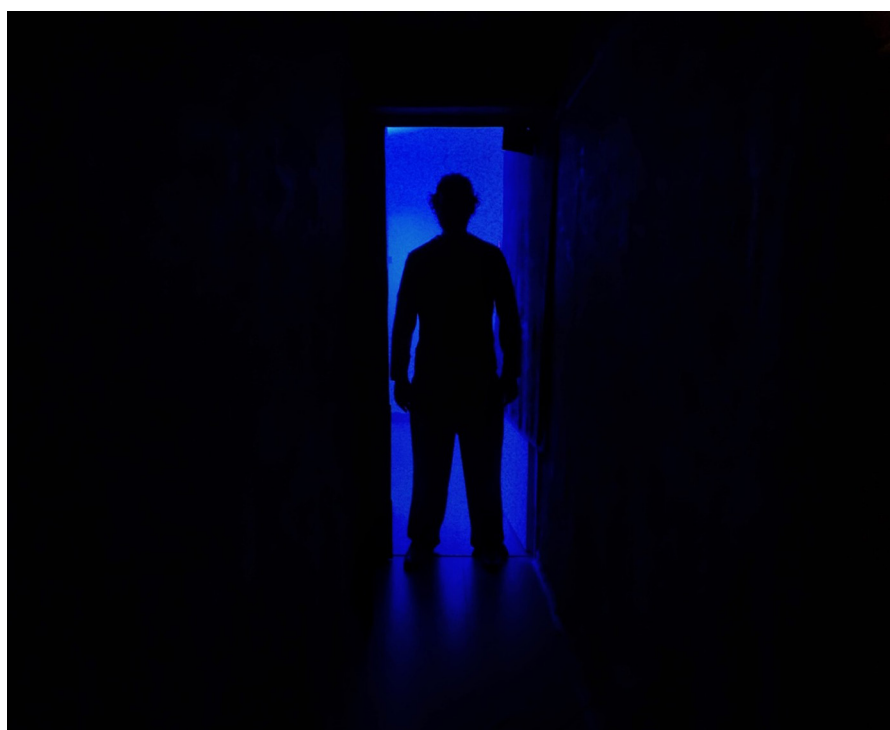
Creo que la universalidad de René a la que te referís ya estaba en el texto originalmente, no obstante, el trabajo que se hizo para esta puesta fue buscar palabras que pudieran entenderse tanto en Perú como en Argentina pero fue muy poco lo que cambiamos. De alguna manera, para mí, es un personaje completamente reconocible y, justamente, pienso que lo pequeño se universaliza. Si bien no es algo que estuviera pensado a priori, sí me parece que tiene esa connotación porque estos seres, que están como al margen de la sociedad, existen en todos los países, en todos los lugares y tienen que ver ciertamente con la humanidad, con el ser humano.

Es interesante pensar que a través de esta plataforma la obra puede verse en distintos lugares, en vivo, teniendo en cuenta solamente la franja horaria en cada caso.

Este formato tiene algo muy interesante que es la democratización de la visión a través de la transmisión. El teatro tiene la especificidad de que para verse es necesario estar en el mismo lugar geográfico, lo cual es un límite concreto. Estas propuestas permiten que se puedan ver las obras desde cualquier lugar del mundo e incluso llegar a aquellas personas que quizás no suelen tener acceso al teatro. Entonces, pienso que sí hay una democratización de materiales que pueden estar cercanos al teatro, aunque entendiendo que no es teatro presencial. Por eso, insisto, vale la pena profundizar.

Por último, con la repercusión de Muerde, tanto en la audiencia como en la crítica, ¿estás trabajando en otro proyecto para la misma plataforma?

No, en principio no tengo otro proyecto para la plataforma, lo que no quiere decir que en algún otro momento lo haya. Mostrar que esta opción es posible al público y que vale la pena requiere mucho esfuerzo, lo mismo que hacer difusión de este tipo de materiales. A su vez, intentar que Muerde vaya consiguiendo espectadores genuinos insume un tiempo extra. Así que con eso ya estoy bastante entretenido mientras veo la manera de sostener Moscú Teatro en este contexto que estamos viviendo. De todos modos, quizá en un tiempo termine generando un nuevo material para TEVI. Son momentos de mucha incertidumbre; no descarto nada, pero por ahora no. Además, continúo virtualmente con los talleres de entrenamiento en actuación y dramaturgia. También estoy pensando proyectos para la vuelta al presencial. De hecho, estaba programado estrenar durante 2020 la versión de *El amo del mundo*, de Alfonsina Storni, en el teatro Regio del Complejo Teatral San Martín bajo mi dirección.



Recordemos que Moscú Teatro debió mudarse ante la necesidad de un espacio más amplio pero que, lamentablemente, por la actual coyuntura, quedó pendiente su inauguración con el reestreno de su última obra *El río en mí* (2019). El mismo está ubicado en Juan Ramírez de Velasco 535, C.A.B.A.

A modo de cierre, no podemos dejar de destacar la perfecta carnadura que el actor peruano, Alfonso Dibos, le otorga a su René con toda su fragilidad en un unipersonal intenso, sensible y violento, así como también a esos otros seres marginales pero con una textura diferente: Rosa, Grandote,.... Personajes que hoy tienen una connotación especial en el medio de esta pandemia que nos atraviesa, que por un lado pareciera igualarnos, pero por el otro, nos recuerda las fuertes diferencias sociales. Dibos / René se apropiaron de nuestra pantalla en la intimidad hogareña en un formato diferente que, en determinadas situaciones, pareció transformar la virtualidad en la que estamos sometidos.